



Capitán Mariluz Pérez González

SEPROSE

¿Cómo llegó al mundo de la seguridad y cómo llegó al cargo que ocupa actualmente?

Hace 24 años que el toque de diana en la Academia de Guardias cambió el rumbo de mi vida para siempre. El proceso que culmina con mi incorporación al Benemérito Cuerpo está cimentado en una profunda vocación, ya que ser Guardia Civil es un sentimiento, una forma de vida y una manera de ver las cosas que compartimos los que formamos, de alguna manera, parte de esta gran familia. Y eso es extrapolable a todos los que nos dedicamos a la Seguridad, ya sea en el ámbito público como en el privado.

Desde que tengo recuerdos he querido ser Guardia Civil. El porqué de esta decisión prematura, pero que ha sido crucial en mi vida, es la concordancia de valores con el Instituto armado: sacrificio, integridad, profesionalidad, imparcialidad, compromiso, disciplina, abnegación, lealtad y compañerismo, son valores que rigen la actuación diaria de un Guardia Civil y considero imprescindibles para cualquier profesional que forme parte de la Seguridad. He intentado en todos estos años cumplir fielmente con estos valores en cada Unidad en la que he estado.

En cuanto terminé mis estudios y prácticas de Magisterio oposité para el Cuerpo. Siendo ya Guardia Civil me interesé por dos especialidades en concreto, piloto de helicópteros y desactivador de explosivos. Eran un reto para mí, en un momento en el que la presencia de la mujer era mínima en estos puestos (solo había una mujer desactivador y una mujer piloto en esa época). Pero eso no me detuvo, consiguiendo mi objetivo, aunque el camino no fuera nada fácil.

Actualmente formo parte del Servicio de Protección y Seguridad (SEPROSE), perteneciente a la Jefatura de Armas, explosivos y Seguridad de la Guardia Civil (JAES), llevando a cabo las comunicaciones operativas con las Empresas de Seguridad Privada y Departamentos de Seguridad de las mismas, en el ámbito de responsabilidad de la Guardia Civil y de los Programas COOPERA y PLUS ULTRA, así como la tramitación necesaria para la cesión de imágenes de videovigilancia, compaginando estas funciones con otras responsabilidades derivadas de mi empleo.

¿Cómo es tu día a día en el cargo?

La responsabilidad que he adquirido con este nuevo destino es la obligación como profesional dedicada a la seguridad en su más vasto significado. Responder por los propios actos en este campo es básico pero

también hay que responsabilizarse por la imagen corporativa como representante de la Guardia Civil en el ámbito de la seguridad privada, siempre actuando con libertad, voluntad, vocación e inteligencia.

La relación profesional establecida con las empresas, siempre en el marco de mi formación como Director de Seguridad y con los años que me ha dado la experiencia en el sector, posibilitan la asistencia a las mismas en sus más diversas necesidades, adaptando la respuesta a sus objetivos y expectativas, estableciendo una base de colaboración altamente fértil y productiva para ambas partes, todo ello en beneficio de la seguridad y de las buenas relaciones entre el sector público y privado.

La experiencia está siendo altamente gratificante a nivel personal y como profesional en este campo, teniendo en cuenta que, aunque se haya establecido una base estable de comunicación y colaboración, todavía queda mucho camino por andar.

¿Cómo ves la seguridad actualmente?

La seguridad es uno de los mayores objetivos para el desarrollo y el progreso a nivel global.

La inversión económica estaba condicionada por la máxima “lo que no se ve no existe”. Esta visión organoléptica del concepto de seguridad impedía ver el alcance y consecuencias de una mala gestión en la materia. Con los nuevos desafíos delincuenciales, sobre todo en el ámbito de la ciberdelincuencia, hemos transformado esa máxima por “lo barato sale caro”, contrastada dolorosamente a nivel financiero. Hemos interiorizado como fundamento esencial la comprensión de la importancia de la seguridad como garantía de estabilidad de los poderes e instituciones y de la sociedad en general, siendo esta última ente destinatario de los beneficios de conceder al sector la consideración que se merece. En los últimos tiempos, ha habido una transición en la manera de abordar la seguridad en el ámbito empresarial. Este cambio de estrategia proviene de la necesidad de reajuste a las singularidades de los riesgos y amenazas a los que nos enfrentamos actualmente, en un mundo cambiante y cada vez más digitalizado. Concretamente, una estrategia orientada a una mayor y mejor inversión en seguridad, fortaleciendo los recursos implicados, y desarrollando procedimientos que permitan una utilización de los mismos de forma flexible y eficaz, simultánea a la acción de organismos nacionales e internacionales en materia de regulación del sector, ejerce una sinergia, un impulso que potencia el entendimiento de la repercusión que el abandono de la seguridad tiene en el funcionamiento del tejido empresarial y las instituciones, en tanto que los riesgos y amenazas reales y potenciales no son estancos y, por tanto, no se les puede dar respuestas aisladas. Este criterio solo es posible desde la conjunción del ámbito público y privado. Lo expuesto anteriormente es la diferencia más notoria para mí en la evolución del sector en estos últimos tiempos.

¿Cuáles considera que son los retos de futuro en seguridad?

Como he comentado anteriormente la respuesta a los riesgos y amenazas que actualmente exponen la seguridad necesita de cooperación tanto en el plano nacional como en el internacional. Las respuestas aisladas no son eficaces, por su sesgo y parcialidad, manteniendo mi idea de una perspectiva multidisciplinar.

El ciberespacio es un nuevo ámbito de desarrollo que ha proporcionado la evolución de las tecnologías de la información. La facilidad de acceso, de ocultación de indicios, rapidez de acción y mínimo coste en la ejecución del ilícito, lo convierten en el instrumento de agresión y ejecución criminal preferido. Los ciberataques, han proliferado exponencialmente en el ámbito empresarial y particular debido a una mayor

interconexión digital a nivel global. Esta situación determina la necesidad de priorizar la seguridad de los sistemas con carácter perentorio.

Los cibercriminales llevan a cabo distintas técnicas con diferentes fines, aunque los ataques que registran mayores porcentajes de actuación son las amenazas, el descubrimiento y la revelación de secretos, y los ataques informáticos con matices económicos. El peligro reside en su carácter interdisciplinar, afectando a otros ámbitos empresariales claramente interrelacionados y, generando riesgos que, por su magnitud, son difíciles de atajar.

La vulnerabilidad del ciberespacio observada en los últimos tiempos ha sido objeto de atención prioritaria a nivel global. En los últimos años los ciberdelitos se han desarrollado vertiginosamente, se han sofisticado y especializado, adaptándose a los nuevos usos y tecnologías. Es una tendencia que no solo se mantendrá a corto plazo, sino que irá en aumento de manera exponencial. En breve tiempo los ataques individuales, que tenían motivaciones económicas o de reconocimiento, han sido eclipsados por un modelo de negocio ilegal en el que un grupo de criminales profesionalizados ejercen sus acciones u ofrecen sus servicios a cambio de dinero.

Otro reto a tener en cuenta es la proliferación de grupos radicales y terroristas, totalmente globalizados, con conexiones internacionales y relativa facilidad de acceso a precursores de sustancias químicas, biológicas, deflagrantes, incendiarias y materiales radiológicos o nucleares. El estudio de la materialización de una agresión requiere para su prevención y neutralización un desarrollo normativo y una implicación a nivel mundial.

Otro aspecto a citar son los riesgos y catástrofes derivados de fenómenos naturales, con un gran número de bajas humanas, de pérdidas materiales y que involucran a la mayor parte de los servicios de primera respuesta y emergencia, en un corto espacio de tiempo. Considerar también que estos fenómenos pueden ser promovidos por la acción humana, por lo que es importante incidir en su prevención, diagnosis y evaluación de consecuencias.

¿Qué aporta la mujer a la seguridad?

En general, la incorporación de la mujer al mercado laboral ha ocasionado una transformación del modelo social, familiar y económico. El porcentaje de mujeres en ambientes laborales, roles y puestos de trabajo tradicionalmente masculinos ha facilitado un cambio de mentalidad a nivel general. Los hombres, por costumbre han asumido un rol de protección, fortaleza, independencia y dirección. Nuestro sector presenta una dificultad añadida, relacionado en parte con esta división de roles. El esfuerzo social y legislativo para remover los obstáculos que han impedido la incorporación de la mujer a las diferentes esferas, entre ellas la de seguridad, han dado sus frutos.

Teniendo en cuenta lo expuesto y, bajo un punto de vista general, la incorporación de la mujer, gracias a la remoción del sesgo de género, contribuye al acceso del mejor talento disponible sin discriminación alguna, a una mayor productividad e innovación, ya que la diversidad de género hace que los equipos sean más creativos y mejora la comunicación y la iniciativa, incrementando la productividad y aportando un punto de vista diferente, lo que optimiza la toma de decisiones.

Este año se celebra el 35^a aniversario de la incorporación de las mujeres a la Guardia Civil (1988), considerando, en la actualidad, una necesidad elevar el número de éstas en el Cuerpo, ya que existe un déficit

operativo de plantilla femenina. Este déficit supone una problemática a la hora de abordar y diseñar determinados servicios al ciudadano.

Gracias a las medidas implementadas y al progresivo cambio de mentalidad, las mujeres estamos alcanzando puestos directivos de la máxima categoría, disminuyendo el "techo de cristal" e incorporándonos, como es mi caso, a especialidades tradicionalmente asignadas a roles masculinos, demostrando una vez más que, convenientemente instruidas y formadas, somos completamente eficaces a nivel operativo.

Aunque en los últimos tiempos hemos conseguido grandes avances en la materia, todavía queda mucho camino por andar para evitar que las mujeres tengan que soportar un sobreesfuerzo, debido a la conciliación de la vida familiar y profesional.